



1721

COMUNICACIÓN ACADÉMICA N°

Del académico correspondiente en Bahía Blanca, don Eduardo Giorlandini, acerca de

“LOS MAREADOS”

Señor Presidente:

Es el título de un tango. Así intitulado se purificó un poco la antigua historia de algunos temas. Se trata de una decisión característica de cierto tramo seguido por el tango, para adecuar sus títulos y letras, en no muchos casos, a la cultura de cada tiempo argentino.

Es un eufemismo, es decir, una decorosa idea para reemplazar una expresión muy dura. A veces se hizo por necesidad para bien del tango, para abrirle cancha; otras veces, se hizo por imposición social o comercial y, algunas otras, por la censura oficial, visible o secreta, o por obra de funcionarios públicos en forma abusiva. Lo importante es que los mismos protagonistas lo hayan dispuesto en forma libre, autónoma, por su propia decisión. En el estudio del lunfardo ha sido José Gobello quien lo encaminó en forma objetiva, dignificando el habla popular. De todos modos, el tango “Los mareados” pudo haberse llamado “Los encurdelados”; el vocablo *curda* ha tenido más difusión en las letras tangueras y en el habla popular. Es más exacto. Es lo que les acontece a los personajes del tema. “Marearse” es poca cosa, es una leve embriaguez.

Era necesario –y así fue– que las letras tuvieran más dignidad, de acuerdo a cada instancia histórica; el comportamiento social cambia, o lo cambian con normas legales. En la vieja literatura tanguera hay en ocasiones reflejos de cosas sórdidas que fueron cambiándose en la escritura de las letras, principalmente de las que tenían marcas de prostíbulo, de machismo y de las drogas, que eran resultantes históricas, culturales, de lo que no tuvieron culpa ni el tango ni los argentinos. Igualmente, casi siempre, las letras proyectaron lo que pasaba en la vida cotidiana, la buena y la mala vida.

La música de “Los mareados” la hizo el bahiense Juan Carlos Cobián. Esto habría ocurrido entre 1915 y 1923; no se sabe exactamente cuándo –y yo no lo sé–, pero pudo haber sido en los llamados “años locos”, hacia 1922. La letra original fue “Los dopados”; por aquellos tiempos –y por largo trecho– no estaba prohibida la droga, los estupefacientes u otras sustancias similares, aunque había habido intentos de prohibición del ajeno, anteriormente. Se fundamentaba en el hecho de que era un veneno; el bicloruro de sodio fue utilizado por algunos suicidas.

Doparse deriva del inglés y alguna otra letra, como “Corrientes y Esmeralda” de Celedonio Flores, informa claramente con respecto a la cocaína. Una última versión grabada de este otro tango, “Corrientes y Esmeralda”, es una preciosa interpretación de Gaby; dicen algunos versos:

Esquina porteña, tu rante canguela
se hace una melange de caña, gin fizz,
pase inglés y monte, bacará y quiniela,
curdelas de grapa y locas de pris.

Locas eran mal llamadas las muchachas que trabajaban en el cabaré; así agraviadas injustamente porque con alcohol y con alguna droga se ponían mal, histéricas, raras o encendidas. “Locas de pris”. Esta palabra, *pris*, no se refería a la bebida que tomábamos cuando éramos pibes, en la década de 1940, que se vendía en todos los almacenes del barrio. La palabra *pris* del tango de Flores era una pulgarada de cocaína, que en un pastillero se pasaba de mano en mano. Los proxenetas, que disponían de dinero fácil, y los bacanes consumían en esos lugares. Los proxenetas, no todos, se dejaban la uña del meñique larga para hacer un *toque* o la ponían en el hueco que se hacía en la mano colocando el pulgar hacia arriba, cerrando la mano en forma horizontal, para lo que se llamó *nariguetazo*.

Se cambió el título: “Los dopados” pasó a ser “En mi pasado” en 1942 y, finalmente, en 1950 aparece como “Los mareados”. La primera letra, de 1922, perteneció a Raúl Doblas y Alberto Weisbach. La otra es de Enrique Cadícamo. Aunque algunos creen que Doblas y Weisbach también colaboraron, pero el último había fallecido en 1929.

En los viejos tiempos el tema de la droga no llamaba la atención, mayormente; no había mucha oferta ni mucha demanda; era un hecho social de cierto ambiente y muy costosa. Hubo dos tangos intitulados “Bicloruro de sodio” y “Cocaína”; en otros se alude a la droga, como en “Tiempos viejos”:

¿Te acordás, hermano? ¡Qué tiempos aquellos!
Eran otros hombres más hombres los nuestros.
No se conocía cocó ni morfina,
los muchachos de antes no usaban gomina.

La letra es de Manuel Romero. *Cocó* era la cocaína. La letra es de 1925 y se remite a un pasado de varias décadas atrás. Antes esta droga había sido utilizada por Sigmund Freud y, en la Argentina, por Pablo Mantegazza, con fines terapéuticos. Después, la extensión del consumo y sus implicancias enriquecieron el lunfardo con voces como *doparse*, *falopearse*, *fajarse*, *amasijarse*, *pichicatearse*, *volarse*, *piantarse*. Algunas de estas palabras aparecieron en temas más cercanos a la actualidad, en forma escondida. *Marearse* es tan suave como el vuelo de una mariposa. Pero los personajes de la letra se hallan encurdelados con champán y hay un drama, con un amor frustrado de un hombre y una mujer que no han de verse más.

Bahía Blanca, 8 de marzo de 2013

EDUARDO GIORLANDINI
Académico correspondiente en Bahía Blanca